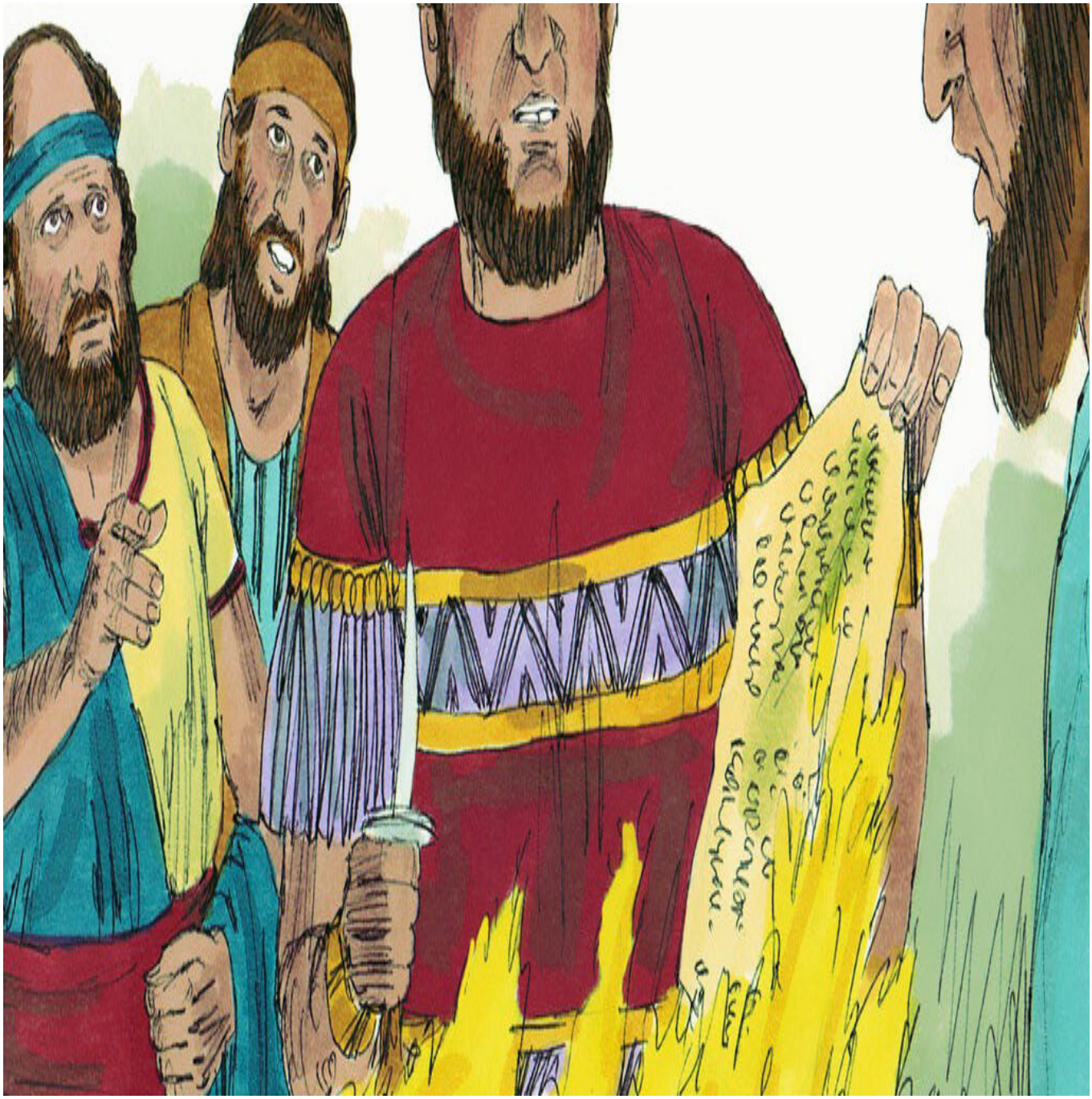
Matutina para Mujeres | Martes 01 de Agosto de 2023 | Intentar destruir la Palabra de Dios

DescripciÃ³n



Intentar destruir la Palabra de Dios

> Y no tuvieron temor ni rasgaron sus vestidos el rey y todos sus siervos que oyeron todas estas palabras. JeremÃas 36:24.

TenÃa yo doce aÃ±os de edad cuando encontrÃ© entre las ramas de un Ã¡rbol un libro negro muy usado y subrayado. Nunca habÃa visto una Biblia. La leÃa con temor, pues como mi madre me impedÃa leerla, yo tenÃa que esperar a que ella se durmiera, y leÃa hasta altas horas de la noche. Un dÃa, aquella Biblia se perdiÃ³, pero meses mÃ¡s tarde la encontrÃ© debajo de un colchÃ³n. Aquella manera de actuar de mi madre respecto a leer la Biblia me recuerda a la experiencia de la que nos habla JeremÃas 36.

JeremÃas pidiÃ³ a Baruc, el escriba, que le sirviera de secretario y portavoz. Los escribas eran muy estimados, porque la mayorÃa del pueblo no sabÃa leer ni escribir. JeremÃas dictÃ³ a Baruc el Ãºltimo mensaje de advertencia a JudÃ¡. Dios conservaba una tenue esperanza de que se arrepintieran al oÃr hablar de la destrucciÃ³n que venÃa sobre ellos (ver JeremÃas 36:3).

Baruc llevÃ³ el rollo con los mensajes profÃ©ticos y lo leyÃ³ en el templo, donde estaba congregado el pueblo observando un ayuno proclamado a causa de la crisis nacional que habÃa generado la invasiÃ³n babilÃ³nica. Babilonia ya habÃa destruido varias ciudades y se acercaba a JerusalÃ©n. El rey Joacim enviÃ³ a buscar a Baruc para que les leyera el rollo a Ã©l y a los jefes de su gobierno que estaban con Ã©l. Cuando escuchÃ³ las palabras de amonestaciÃ³n, le arrebatÃ³ el rollo a Baruc, lo cortÃ³ y lo echÃ³ en el brasero. El fuego podÃa destruir un rollo, pero no la Palabra de Dios. Como mi madre y como el rey Joacim, hoy en dÃa muchos procuran eliminar la Palabra de Dios, ya sea con crÃticas, seÃ±alando â??erroresâ?• o evitando leerla. Dios habÃa enviado una amonestaciÃ³n para el bien de su pueblo, pero hubo quien prefiriÃ³ ignorar la Palabra de Dios.

El rey ordenÃ³ que apresaran a Baruc y a JeremÃas (vers. 26), pero el fuego no impidiÃ³ el mensaje, JeremÃas dictÃ³ otro rollo (vers. 32). Mi madre finalmente aceptÃ³ la Biblia como la Palabra sagrada e indestructible de Dios; porque â??para siempre oh, JehovÃ¡, permanece tu palabra en los cielosâ?• (Sal. 119:89).

Memoriza porciones de la Biblia; nadie podrÃ¡ eliminarla de tu mente.